

## **Hablar de ahora, de ahora mismo**

Por: Guillermo Cabrera

*Granma, 11 de octubre de 1991, p. 6*

Con las ideas frescas llegó, como siempre, y con ellas rompió todos los esquemas. Este hombre, como el Partido que encabeza, no admite convencionalismos, tiene -radicada en su vida toda formalidad y para no tener lo cotidiano apresado en los papeles, improvisó su informe al IV Congreso, reposado tranquilo, como deben ser los verdaderos guerreros cuando están en el centro mismo del combate.

La primera voz del Congreso fue la campaña. Uno siempre tiene ideas sobre cómo ha de soñar una campaña tan entrañable, le parece que debe tener un sonido sublime, capaz e estremecer el corazón a su primer tañido. no es así, suena simplemente como debiera sonar una campana de central azucarero de 368. Lo que estremece es la historia que guarda; lo que estremece del hombre de traje olor monte no es sólo su palabra, sino la historia, la convicción y la leyenda que emergen e ella.

No anda haciendo filigranas con las palabras, no tienen un matiz de balance las inflexiones de su voz. Habla de ahora, de ahora mismo, y por eso no podía apresar el pensamiento en palabras de papel.

Cuenta lo escrito en cada cabeza, con las letras de hacer y de sentir, y en cada uno de, nosotros se dibuja el destello impenetrable de la coincidencia. En su voz, la voz de todos, no sólo de los que repletan el Heredia, sino de aquellos que no están en esta sala.

A Raúl, por ejemplo, lo imagino gozoso en algún vagón del tren camino de la sede, y en una mirada por la ventanilla traerse a la memoria su viaje hacia otro Santiago, pero de 1953; su noche de insomnio en el hotel cercano a la antigua estación y después del combate, con la incertidumbre de la sobrevivencia su andar sobre los rieles hacia San Luis. Ah, tantos recuerdos y tanta corneta china de la conga oriental en el andén nuevo en el que no han

estado usted y otros compañeros que están cuidando la serenidad del debate, porque la defensa no puede descuidarse ni un segundo ni durante un Congreso.

Y se trata ahora, como reflexiona el Comandante, de que sólo nosotros podemos enfrentar y resolver este desafío.

Todo es un desafío. Salvándonos, salvamos. Hay tanto que salvar con nuestra propia salvación. Tanta idea justa que no debe morir. Tanta historia que mantener y crecer y tantas más por las que vale vivir y hacer, luchar y matar, luchar y amar, luchar y construir.

Este es un Congreso original desde el principio y es una lástima que el tiempo nos apremie, la cuartilla ha de salir y el Congreso sigue y este periodista ha de seguir —como todos los cubanos de este pueblo —, buscándole caminos nuevos a la Patria cada día más joven, optimista y rebelde.